LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.



ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1878.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

DIOS.—LA CREACION.—EL HOMBRE.—LA HUMANIDAD.

«Esta noche más que nunca, en lo que cuento de existencia, comprendo mi pequeñez, mi nulidad é impotencia. Jamás como ahora, mi espíritu se ha sentido tan lleno de terror y miedo como el que lo debilita y abate en este solemne instante: jamás comprendí que voluntariamente pudiera hacerme cargo de una obligacion tan enorme como la que pesa sobre mí. Prometer estudiar á Dios! ¿No os espanta semejante osadía? Qué! acaso soy tan superior que así con osado pensamiento, pretenda escalar el trono del impenetrable, estudiar al incomprensible, analizarlo segun nuestro escaso lenguaje!.... Oremos con recojimiento un momento, la magnitud y grandeza del asunto lo exige. Decid conmigo: Esencia eterna, incomprensible y grande, permitid que esta frágil y mezquina criatura, parte de vuestro sér infinito, pueda pronunciar siquiera con veneracion y humildad vuestro elevado y santísimo nombre, ya que no sondear el abismo que os envuelve, para conoceros más allá de los límites que nos habeis señalado!»

El espíritu del señor *Manuel J. Mosquera.*

I.

No hay más que un solo *Dios.*

El Sér por escelencia; principio y urna de la creacion.

Qué no es persona, porque no es hombre; que no es cosa, porque no es criatura, sino Creador.

Creador de todo lo que exsiste, de lo visible como de lo invisible: del espíritu y de la materia.

Suprema actividad y soberano poder, ha creado desde que existe, crea incesantemente y creará por toda eternidad.

La obra de la creacion no es de dias ni de tiempo, sino de eternidad.

La creacion no es otra cosa que la emanacion incesante del Sér infinito.

Esta emanacion es el elemento universal, ó materia cósmica, que lleva en sí la ley de su desarrollo indefinido.

Dios es el principio y fin de todos los séres: el fin á que aspiran; pero Dios siempre será Dios, y la criatura, criatura.

Dios grande, tiene por *atributo* el espacio infinito en donde jiran los soles y los mundos en donde viven todas las criaturas, en donde irradian sin términos los fluidos y los espíritus.

Dios poderoso, ha hecho todo lo que exíste, y todo está sujeto á su soberana voluntad, que se manifiesta por leyes sabias, inmutables y eternas.

Dios sabio, su obra lleva el sello de la perfeccion á que no podemos alcanzar.

Dios bueno, ha destinado todas sus criaturas á una eterna felicidad: pues el mal mismo no es sino un medio de hacer más fecundo el bien.

Dios justo, ha querido que ganemos con *nuestro trabajo* esa felicidad infinita.

«El trabajo en todo sér, en toda vida, en toda condicion y en todo tiempo, es la ley inmutable del progreso sucesivo hácia Dios, y no un castigo impuesto solamente al hombre.»

Dios misericordioso, ayuda constantemente á sus criaturas. Estimula con el placer, corrije con el dolor, ilumina con la inspiracion.

Dios providencia, vela constantemente por todas sus criaturas, desde el ángel hasta el hombre, desde el hombre hasta el gusanillo infusorio; desde el sol y los mundos hasta el grano de arena, y el átomo pequeño del polvo vano.

En todo está, ó mas bien, todas las cosas están en Dios. Todo lo ve y todo lo penetra, al espíritu como á la materia: preside al adelanto del uno y al desarrollo progresivo de la otra.

Por la ciencia, ó sea el mayor conocimiento del Universo y de la naturaleza, y por el amor y la práctica del bien, vamos conociendo mejor á Dios, porque conocemos mejor sus atributos, que es todo lo que podemos alcanzar.

La idea de Dios no es, pues, absoluta, sino relativa al estado de adelanto científico y de moralidad de cada Nacion y de cada individuo.

De aqui el feticismo, la idolatría, el paganismo, el sabeismo, el dualismo, el antropomorfismo, hasta llegar á la idea cristiana que hoy tenemos de un Dios único, impersonal, amorfo, creador, conservador y Padre universal.

II.

Dios no sopló solo sobre el hombre para infundirle el ánima, como dice el Génesis mosaico, pues el hombre no es un sér aislado, ni el primero en lo creado. Dios infundió su espíritu sobre todas sus creaciones, desde el átomo en la materia cósmica, que recibió así la fuerza, ó elemento del espíritu.

En el átomo descubrimos tres cualidades principales: impenetrabilidad, estension y fuerza, correspondientes á tres atributos supremos que hemos reconocido en Dios: unidad, espacio, inteligencia. Pero nótese que la fuerza puede trasladarse, y se traslada en efecto de un cuerpo á otro, aumentarse ó disminuirse en cada cuerpo: *lo que prueba independencia de la materia.*

Esta es la semejanza que toda criatura, no solo el hombre, tiene con su Creador,

La fuerza de atraccion, ó ley de amor, uniendo los átomos compone las moléculas con variedad de formas matemáticas.

Las moléculas no se unen unas á otras ciegamente, ni por el solo efecto del contacto, sino que tienen sus preferencias, lo que se ha llamado *afinidades químicas*: esto muestra en ellas un principio de *voluntad.*

La fuerza, ó elemento espiritual, combinando las moléculas ha formado, y está formando en desarrollo progresivo, todos los séres existentes, desde el mineral hasta el vejetal, deste el vejetal hasta el animal, y desde el infusorio hasta el hombre, que es el sér más adelantado en la tierra; y todo por escala rigurosa, pues en la naturaleza no hay saltos ni interrupciones.

Todos los séres han tenido, pues, un mismo orijen: todos adelantan por el trabajo del espíritu en la eternidad.

El progreso indefinido es ley en todo lo creado.

Dios no ha hecho á unos séres más intelijentes, más sabios, más buenos, más hermosos ó más felices que otros.

Cada sér asciende y se perfecciona segun su esfuerzo. Así se acerca más y más á Dios, que es la suprema verdad y la suprema felicidad.

El ascenso es dicha y es ciencia, que cada uno obtiene *segun sus obras*.

La sensibilidad, la inteligencia, el juicio ó discernimiento, el sentido moral ó la conciencia, en mayor ó menor escala; la ciencia y las actitudes especiales de cada hombre, son el resultado de su trabajo en vidas anteriores.

Nadie entrará al reino del cielo, si no naciere de nuevo. Juan el Bautista era el espíritu de Elías encarnado en el precursor.

III.

Lo que se llama muerte en los vejetales y en los animales es la descomposicion de la forma en la materia, y la traslacion del elemento espiritual para adelantar.

Nada perece con la muerte, ni la materia ni el espíritu.

El Sér se personifica ó conserva su individualidad en el espíritu.

El espíritu pasa de un organismo á otro más adelantado despues de cada muerte ó trasformacion: *trasmigracion*.

La ley de la trasmigracion del espíritu es ley universal en todos los séres.

La trasmigracion en el reino animal se llama *reencarnacion*.

En los séres rudimentarios la vida es efímera, la muerte pronta, y la trasmigracion instintiva é inmediata como medios rápidos de adelantamiento.

El espíritu humano, despues de la muerte, no reencarna por necesidad en determinado organismo, sino que segun su voluntad libre toma el que más le conviene para adelantar.

La escala no termina en el hombre, aquí en la tierra, sino que el espíritu, segun sus méritos, continúa ascendiendo por medio de los fluidos etéreos en la pluralidad de los mundos habitados en el espacio infinito.

IV.

Tres elementos constituyen el sér humano: la *materia* que recibe el organismo y la forma; la vida, fluido nervioso; ánima ó *periespíritu*, que desarrolla el organismo, lo conserva y determina su reproduccion; y el *espíritu* ó alma, que constituye la personalidad del hombre, y que piensa, recuerda, juzga, conoce y reconoce, quiere, y aspira al ideal que es Dios.

El *periespíritu* es además lazo de union entre el espíritu y la materia hecha carne; por este medio el espíritu recibe las impresiones que sufre el organismo interior ó esteriormente, toma parte en algunas de sus funciones y ayuda á su conservacion.

La muerte en el hombre es la separacion mas ó ménos violenta del espíritu de la materia. El periespíritu acompaña al espíritu en esta trasformacion, y esto determina la desorganizacion de la carne, y hace posible la manifestacion del espíritu desencarnado.

El espíritu al desencarnar no va á ser perfectamente feliz, ni menos eternamente desgraciado, ni pierde lo que aprendió en la vida, ni va á ser omnisciente.

Cada espíritu lleva, despues de la muerte lo que ha ganado en ciencia, en moralidad y en amor.

En la vida trascendente el espíritu recibe mayor luz y más fuerza para seguir trabajando en el ascenso hácia Dios.

La ley moral, cualidad del espíritu, se presenta con toda claridad al desencarnado; su vida pasada se desarrolla toda entera ante sus ojos como un panorama; y solo, ante la presencia de Dios, y como mayor conocimiento de su bondad, se hace su propio juez y sufre dolorosamente por las trasgresiones de la ley, por los pecados cometidos: Sufrimiento correspondiente al vicio, á la falta, al delito cometido, por que cada uno tendrá segun sus obras.

El sufrimiento es algunas veces de tal intensidad en la vida trascendente, que el espíritu rebelde quisiera aniquilarse para libertarse de él; hasta que conoce que no tiene más alivio que volverse á Dios, arrepentirse, llorar sus faltas, pedir perdon al Padre, y volver á nueva vida para reparar el mal.

La pena, cualquiera que sea, es muestra siempre de la bondad del Padre, porque la sufrimos para nuestra correccion; para hacernos adelantar en el camino, para acercar-

nos á Dios en quien está la bienaventuranza.

Esta es la espiacion en la vida trascendente, la que tiene tambien lugar en la presente, por las desgracias que sufrimos.

No hay penas eternas, porque no hay un crimen infinito; ni séres encargados perpétuamente de la obra del mal, porque esto seria contrario á la bondad y á la justicia de Dios.

«No entreguemos el muudo al maniqueismo entregando al Diablo una parte de la creacion.»

Todo espíritu, por grande que sea su atraso moral ó intelectual, Judas, Neron ó Tamerlan, puede rehabilitarse con el arrepentimiento, adelantar por el trabajo y la práctica del bien, á fin de volver á su Padre, que está siempre dispuesto á perdonar.

Así todas las criaturas por diversos caminos, más ó menos largos, con mayores ó menores sufrimientos están destinadas á la felicidad.

Hay espíritus más ó ménos buenos, más ó ménos malos, espíritus atrasados y espíritus adelantados en escala indefinida. Solo Dios es perfecto.

El cielo, el purgatorio, el infierno y el limbo no son lugares, son diversos estados de los espíritus en el espacio infinito.

Hay mundos atrasados, uno de ellos la tierra; lugares de trabajos y espiacion; y mundos adelantados que son el paraiso de los espiritus bienaventurados.

Los mundos nacen, se desarrollan, viven y mueren, ó más bien se trasforman.

Los mundos progresan como todos los séres.

La solidaridad no es solo ley de la humanidad terrestre, sino de los espíritus en todo el universo.

V.

El amor es la ley universal de los espíritus, como la atraccion es ley universal de la materia.

Amar á Dios sobre todas las criaturas y á todas sus creaciones en Él, es el precepto de toda la ley moral, y la perfeccion á que debemos aspirar.

El amor de las criaturas es la escala que nos sirve para alcanzar el amor de Dios, que es el supremo bien y el supremo amor.

El amor es la recompensa de toda virtud, y al mismo tiempo es su fundamento.

El amor es la medida del adelanto moral de un espíritu, y la medida de la felicidad que puede gozar.

Con verdadero amor no se puede pecar, por que no se puede dañar.

La restriccion en el amor hácia una criatura es ódio ó indiferencia; hácia Dios, es ateismo ó ingratitud.

El ódio es sufrimiento, la indiferencia el limbo, la ingratitud un infierno, el ateismo un vacío inmenso para el espíritu.

Las mujeres son espíritus superiores á los hombres, porque tienen la mision en la tierra *de enseñar á amar amando.*

Al que ama mucho, mucho le será perdonado.

El amor es la solucion de todos los problemas sociales, políticos y religiosos

Toda doctrina ó afirmacion contraria á la ley de amor, y á los atributos y cualidades que hay en Dios, son radicalmente falsas.

Todo acto, deseo, ó pensamiento, práctica ó ceremonia, que vayan contra esa ley y contra esos atributos, son esencialmente perniciosos.

He aquí el criterio fundamental de la doctrina:

Ama al que te ama, y que ese amor, aumente cada dia: esa es la dicha.

Ama al indigente y al que te rechaza: esa es la tarea que tenemos que cumplir, hacernos amar de todos los que nos rodean.

Ama al que te persigue, ama al que te calumnia, ama á tu enemigo: esta es la salvacion. Porque si has adquirido el odio por tu mala conducta con el prójimo, es la justicia que se cumple, no hay más camino que humillarse, pedir perdon y reparar el mal causado; convertir el odio en amor, hacer amigo del enemigo. Cuando el odio no es merecido el enemigo es instrumento puesto por la Providencia para hacernos adelantar por el sufrimiento ó el martirio.

Este es el mandato de Cristo; el que lo

cumple, y hace el bien en consecuencia, no necesita para salvarse de más prácticas y ceremonias religiosas; el que lo cumple se salva cualesquiera que sean su nacion y su religion y aunque no haya conocido á Cristo, porque ha hecho la voluntad del Padre.

VI.

Los espíritus superiores presiden á las evoluciones de los mundos y de los soles, y al nacimiento y desarrollo de todos los séres.

Cada hombre tiene un espiritu bueno y adelantado, su ángel custodio, que lo guia, proteje, acompaña, y ayuda en el camino del bien, pero esto á la medida del trabajo y buena voluntad del protejido. Con esto el espíritu protector cumple su mision y adelanta.

La humanidad ha recibido en todos tiempos, recibe actualmente, y recibirá en lo futuro espíritus misioneros para hacerla adelantar moral y cientificamente.

«La revelacion es eterna, inmanente, progresiva y acomodada á los tiempos. Tiene por órganos á los filósofos que descubren una verdad relativa á la naturaleza, á los poetas y á los Santos que reciben la inspiracion de las grandes verdades morales, y á los mártires que mueren por ellas dándonos ejemplo.»

«No separamos la revelacion de la verdad moral, de la revelacion de la verdad científica, pues las dos están de acuerdo y forman la atmósfera del espíritu humano, ni las cosas en divinas y humanas, pues todas son divinas; ni los pueblos y los hombres en elegidos y réprobos, pues todos somos hijos de un mismo Padre.»

Las religiones son para la humanidad, lo que el organismo para el espíritu del homber, un medio ó plataforma adecuada para adelantar en una época dada, para adquirir mayor conocimiento de Dios y de sus relaciones con el hombre.

La revelacion viene á medida de la ciencia y de la moralidad.

La ciencia es la encargada de mirar y trasformar las religiones caducas. De aquí viene su natural antagonismo

«La verdad absoluta no se adhiere á una raza, á una Nacion, á una Iglesia, ni á ninguna religion ó secta. Pasa de la Pagoda en la India á la Pirámide en el Eigpto; de la Pirámide á la Sinagoga en Palestina, y á la Basilica oriental; de la Basílica á la Catedral occidental y á la Mezquita; y de éstas á los templos de los sectarios, á las universidades, academias, parlamentos y Congresos, que se ocupan actualmente del adelanto religioso, moral, politico ó científico de la humanidad.»

El mosaismo vino de la India y del Egipto, y tuvo por principal objeto conservar en un pueblo escojido la idea de un solo Dios. Su culto era sencillo al principio: las penas y recompensas, terrenales; y su Dios, terrible, como convenia á un pueblo atrasado y de cerviz.

El paganismo griego y romano, fué la adoracion de la naturaleza, personificada en diversos dioses, y por medio de un culto ostentoso y de la pompa de las teorias y ceremonias.

Cristo vino á afirmar la inmortalidad del espíritu con penas y recompensas celestiales, á enseñar la ley de amor y caridad entre todos los hombres, y á darnos la idea de un Dios justo, bueno, misericordioso, padre universal de todas las criaturas.

El catolicismo, organizando jerárquicamente el mundo como el imperio romano; tomando por base el cristianismo, pero con el Dios de Moisés; aceptando la trinidad ejipcia, el dualismo persa, y valiéndose del rito ostentoso y de las ceremonias romanas y judías, ha formado la religion que hoy profesa la mayor parte del mundo occidental.

Mahoma, instruido por Bahirah, monje Nestoriano, se propuso restaurar la idea de un Dios único, oscurecida por la trinidad católica; escribió por revelacion un libro, el Koran, para reemplazar á la Biblia; asentó enfáticamente el dogma del fatalismo ó de la predestinacion, y con esta doctrina, y ayudando á la fé con la cimitarra, y con la esperanza de deleites supremos en el Paraiso, logró reunir y civilizar á las tribus de Arabia, sumidas hasta entónces en la idola-

tría y en la barbarie, y fundar así, uno de los imperios más vastos del mundo y una de las religiones que más han influido en los destinos de la humanidad.

El protestantismo se propuso restaurar el cristianismo de los primeros siglos; pero con la doctrina de la predestinacion de Pablo y de Mahoma. Atacando vigorosamente los abusos, supersticiones y costumbres de la Iglesia occidental, logró arrebatarle todo el Norte de Europa. La gloria más grande del protestantismo está en haber reconocido y afirmado con San Pablo el derecho del hombre para examinar libremente todas las cosas, formar juicio sobre ellas, inclusive la Sagrada Escritura, y proceder en consecuencia con toda libertad: así comenzó la emancipacion del espíritu humano en el mundo occidental.

VII.

Cada hombre tiene una mision que cumplir con respecto á su familia, al lugar de su nacimiento, á su pátria, á su raza; ó con respecto á la humanidad entera, segun su grado de adelanto en ciencia y en moralidad.

Su obra es de *amar*, *hacerse amar*, *hacer el bien y dar buen ejemplo*, para hacer adelantar á los otros.

El espíritu que cumple su mision va á otro centro más feliz y luminoso, pues hay muchas moradas en la casa del Padre celestial. El que no la cumple vuelve á la tarea impuesta, á nuevo trabajo, á nuevo sufrimiento, hasta que se corrija y la cumpla; promoviendo así su propio adelantamiento.

Los acontecimientos regidos por leyes eternas están en las manos de Dios: someterse á ellos con buena voluntad es el primer deber del sér moral; pero el hombre puede por sus actos libres y voluntarios hacer por sí mismo su destino, hasta cierto punto en la vida de encarnado, y de un modo absoluto en la vida eterna. Esta es la doctrina del libre albedrío.

Las naciones tomadas en conjunto gozan de los beneficios y se aparejan la responsabilidad terrestre consecuencia de sus actos. Los bienes y los males afectan á todos y á cada uno de sus miembros por ley de solidaridad.

Para que esta ley pueda complirse en todo el universo, la Providencia permite que los espíritus se comuniquen unos á otros en el espacio infinito y de varios modos con los hombres.

Esta comunicacion ha sido de todos tiempos: como medio de revelacion, ha dado oríjen á todas las religiones, y es hoy el fundamento del espiritismo.

La comunicacion de los espíritus se presenta hoy de un modo universal y por hechos innegables, porque los tiempos han llegado de una nueva evolucion moral y religiosa, anunciada por Jesucristo.

El espiritismo producirá la regeneracion social que presienten todos los pensadores, y de que tanta necesidad tiene la sociedad actual descreida y materializada, y por lo mismo tan desgraciada.

Estudia, medita, procura ser bueno, y los hechos vendrán á darte la fé en la vida trascendente, puerta de la esperanza, y camino de la felicidad.

De los espíritus recibimos inspiracion, saludable influencia, instruccion y buenos consejos; de ellos hemos recibido en diversas comunicaciones el fondo de la doctrina que acabamos de exponer y que damos á luz deseando que aproveche á nuestros hermanos.

Con la *oracion* debe empezarse y terminarse toda obra para que dé buenos frutos. Con la oracion todo se alcanza. Es la cadena de oro que une la tierra al cielo: es el acto por medio del cual se pone la criatura en comunicacion con su Creador.

Oremos, pues, con el espíritu de San Heladion, diciendo:

«Dios infinitamente poderoso y bueno, que además del inestimable beneficio del sér y de la conservacion, me habeis dado un rayo de luz para conoceros, para que conociéndoos os admire y admirándoos os ame: Os rindo humildemente el tributo de adoracion que os deben todas las criaturas! Deseo acercarme más y más á vos para conoceros mejor cada dia. Haced, Señor, que ame á mis semejantes con un amor tan puro y desintere-

sado, que mi vida sea una serie no interrumpida de buenas acciones, para que terminada mi tarea en este planeta, y hecho aqui todo el bien que pueda, vaya á continuar practicándolo en los centros luminosos y etéreos donde moran los buenos espíritus gozando de una dicha que solo la virtud puede proporcionar.»

(De *La Luz de Sion.*)

ECOS

—

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: El 13 de Agosto del año actual asistimos por la mañana á una sesion espiritista que se celebró en el nuevo centro *La Caridad*, situado en las afueras de San Juan de Horta. Un honrado campesino es el dueño de la modesta casita que nos sirve de punto de reunion todos los dias festivos, escepto los domingos.

A estas reuniones asiste escasa concurrencia, por que los habítantes de Horta tienen guerra declarada á los espiritistas, y en honor de la verdad no sin fundamento, por que los *espiriteros* se hicieron dueños de la situacion, (como se dice vulgarmente), y llevaron á aquel pueblo fanático é ignorante el gérmen del desorden y del abuso: así no es estraño que sus moradores nos miren con aversion, y como su entendimiento no es suficiente para distinguir el *oro* del *oropel*, para ellos todos son unos; y aunque nosotros no tenemos la audacia de creernos mejores que los demás, sin embargo, nos parece que somos algo mas racionalistas, y estamos en la firme conviccion que las comunicaciones que se obtienen, y los escritos que se leen en aquel lugar son basados en los eternos principios de la moral y del amor.

En la primera sesion se obtuvieron buenas comunicaciones y se leyó el artículo siguiente.

CARTAS INTIMAS.

—

Hermana mia: Noto con profunda pena que tu tambien te haces eco de las hablillas vulgares sin estudiar detenidamente las cuestiones que juzgas tan á la ligera. Te llamas espiritista y en honor de la verdad, si nuestro distintivo es el amor universal, yo creo que el mote de tu escudo se debe haber borrado, por que de poco tiempo á esta parte encuentro en ti mas acritud, más dureza en tus juicios criticos, y el verdadero espiritista no ha de ser partidario mas que de la caridad y la ciencia.

¿Es caritativo criticar los gustos y estudios de nuestros hermanos?

No; ¿Es razonable menospreciar lo que no se conoce? No; Razon tenia el que escribió.—¡Pobre Pedancio! á mi ver,—Necio es tu modo de hablar;—¿Quien te manda criticar,—Lo que no sabes leer?—Esta redondilla puede aplicarse á todos aquellos que hablan y juzgan de un asunto que no conocen mas que de *oidas*, por ese *dicen* que *dicen* que suele ser el intérprete de la calumnia.

El hombre es muy dado á repetir lo que oye, pero por regla general cada cual vá adicionando una palabra y un lijero detalle á la cuestion de que se trata, y al hablar de ella diez ó doce personas, el primitivo grano de arena toma las gigantescas proporciones de una montaña, y se conoce que los espiritistas no queremos sér menos que los demás y nos criticamos cuanto podemos, lo que nos entristece profundamente; por que vemos que cambiamos de nombre, pero no de costumbres.

Predicamos mucho el evangelio, (por que es muy facil predicar) mas de la predicacion á la práctica nos separa un mundo. ¿Un mundo? no: ¡el infinito!

Segun los descubrimientos de la ciencia, la atraccion es la ley del universo, pero la raza humana rechaza esa eterna ley que relaciona á los planetas, por que los hombres nos repelemos por instinto, y si la mision especial de un espíritu es despertar con sus obras la admiracion de la humanidad, esta, cual lobo astuto, acecha cautelosamente al héroe que aclama, y en el momento que aquella dá un paso en vago le arroja de su pedestal. Esto es muy triste, pero es muy cierto.

Bien sabes tu, hermana mia, qué es verdad lo que yo digo, por que eres de los muchos que olvidan cien años de gloria por la mas leve contrariedad. Tu caracter impresionable y entusiasta te hace cambiar de opinion frecuentemente, y lo que ayer admirabas, hoy lo menosprecias y sigues la pendiente de la vida sin una idea propia; y aunque dicen que es de sabios cambiar de parecer, yo creo que no por que hoy sepamos leer de corrido, hemos de decir que la cartilla que contiene las letras del alfabeto es un libro inutil.

Cuando tu te dedicastes á los estudios espir-

tistas, al principio recuerdo que siempre estabas con el lapiz á vueltas, con el tripode, con el vaso de agua magnetizada, con la cadena magnética, con la luz opaca, con todos los objetos y precauciones que tu creias necesarios para ver espiritus y obtener comunicaciones; y si te convenciste de la verdad del espiritismo fué por que tuvistes pruebas inequivocas de la materializacion de los espíritus, por que vistes á tus hijos y leistes sus pensamientos estampados en un papel, que el espiritismo desgraciadamente no lleva el convencimiento á la generalidad sino con hechos prácticos. La sublimidad de sus teorias no basta para satisfacer á la mayoria de las inteligencias. Ahora bien, si tu ayer debistes á los fenómenos espiritistas la certidumbre de tu creencia, ¿por qué rechazas hoy lo que ayer te dió la luz? Quizá por que le oiste decir á un sabio «que no estaria contento hasta que tirara todos los lápices por la ventana.» Tu sin duda quieres seguir sus huellas y dices que los fenómenos son innecesarios.

Nada es innesesario en la creacion, todo tiene su razon de ser, todo obedece á una ley armónica, por esto siempre tendrán su mismo valor las primeras nociones de las cosas, y las últimas deducciones quedescifren los grandes problemas de la vida; que en la creacion lo mismo desempeña su cometido el infusorio qne no vemos, como el gran profeta que predice á los hombres la hora de la redencion.

Ningun hecho se verifica obedeciendo á una slmple casualidad, (esta no existe) por esto cuando se nos presentan ocasiones para estudiar, no debemos desperdiciarlas porque otro diga que es un absurdo. Pues cada cual tiene su razon: y la debe hacer trabajar.

Créeme, no hay nada mejor que el axioma de Santo Tomás. Recuerdo que yo estaba en el estado más indiferente respecto á los fenómenos que se obtenian en el centro *Marietta*, formado en Madrid Las mas estrañas versiones habian llegado á mis oidos, y sin dudar, ni creer, dejaba correr los dias, hasta que llegó un momento que te escribí diciendo: «Dime si sabes algo de esos fenómenos» y me contestastes: «Nada sé de cierto, pero los que acuden al centro *Marietta* son los que tienen fama de mas CHIFLADOS.» Esta palabra me hirió, me hizo sentir dolorosamente, desperté de mi apatia y dije:—Quiero ver donde está la verdad, y acto continuo traté de *mirar* y *ví*. Acudí al centro primitivo de Barcelena, el cual, puesto en relacion con el de Madrid, ha realizado un gran trabajo cuyo método lo describe muy bien la *Revista Espiritista* de aquella localidad en un razonado artículo, del cual copiamos el párrafo que sigue:

«El método que se estableció fué el siguiente: Concluidas nuestras sesiones, tanto en Barcelona como en el centro *Marietta*, se saca copia del acta con todos los pormenores de los fenómenos que han tenido lugar en la misma y se manda al correo; la correspondencia se cruza por el camino, y al llegar el pliego á su destino, se abre en presencia de los asistentes á las sesiones, que quieran reunirse con este objeto. El efecto que causa la lectura de las actas de comprobacion mútuamente cambiadas, es por lo menos tan interesante como las mismas sesiones; la comprobacion no puede ser más exacta. Aportes, apariciones de Espíritus, movimientos y traslaciones de muebles, escritura directa, melodías, materializaciones, indicacion de las personas que asisten á las sesiones, precauciones que toma el director del centro *Marietta* antes de empezar la sesion, cerrando y sellando puertas (precauciones que nos parecen excesivas debidas al gran cuidado del mas escrupuloso investigador el Sr. Vizconde de Torres-Solanot), telegrafía-psíquica, poniéndonos al habla, cómo se diria en la telegrafía ordinaria; el modo como los objetos trasportados y aportados van envueltos en masas fluídicas, y los Espíritus que dirigen estos trabajos, todo viene comprobado con admirable precision.»

Ahora bien; si la sonámbula del centro de Barcelona veia en su estado lúcido cuanto pasaba en el centro de Madrid, claro está que si hubiese habido fraude ó engaño tambien lo hubiese visto, y si se duda de la bondad de los espiritus que producen tales fenómenos, por las comunicaciones que se reciben se puede tambien juzgar si acuden al centro *Marietta* génios del mal ó del bien. Veamos lo que dicen nuestros hermanos de ultra-tumba en diferentes sesiones:

«En nombre de Dios: Aquellos hombres que no ven mas que el maquiavelismo en todas las acciones humanas, no son dignos de llevar el nombre de espiritistas.»

«Se comprende perfectamente al hombre de repugnante aspecto y cuya alma sea hermosa; al avaro que se deje llevar de vez en cuando, de algun caritativo arranque; á la mujer ramera, con levantados sentimientos; pero lo que no se concibe. lo que verdaderamente se repele, és el

nombre de espiritista y faltar abiertamente á la caridad.»

. . . .

«Espiritismo sin amor y sin caridad, es el carnaval del pensamiento, sin mas mérito que el de cubrir su horrible rostro con su antifaz de falsa filantropía; pero sus bromas, no son para el sentido comun otra cosa que relámpagos para hacernos caer pronto en la más profunda oscuridad.»

. . . .

No visteis alguna vez en la oscuridad de una noche tempestuosa correrse el cabo del manto que ocultaba el firmamento, y aparecer brillante la estrella que nos muestra el cielo? Esa radiante estrella es la fé. Ella en armonioso maridaje con la ciencia, nos dirige por el sendero del progreso, y con mano experta va separando los punzantes abrojos para no ensangrentar nuestros pies. Ninguna estrella brilla con tan intensa luz como ella; ningun rayo alumbra con tanta claridad ni desvanece con tanta prontitud, las tristes sombras que nos envuelven. Su cariñosa hija la esperanza la acompaña siempre. La una nos orilla los obstáculos, á fin de que no tropecemos constantemente, la otra siembra de placer las mismas asperezas, endulza los pesares de la vida; y mientras que nos sostiene en las caidas, con su diestra mano nos muestra aquella escala ascendente que llega hasta el sér increado.»

. . . .

¡Espiritistas verdaderos! no trateis de enemistar lo que está tan intimamente unido. La ciencia ayudada por la fé; y esta secundada por la ciencia alumbrarán dilatadísimos horizontes. Si tratais de divorciarlas no adelantareis un paso ni podreis arrancar un secreto á la naturaleza; y las sendas que emprendais, además de ser angostas y tortuosas, estarán sembradas de abismos y cubiertas con un densísimo velo que os sumirá en la mas profunda oscuridad.»

Ya ves, hermana mia, si los mas *chiflados* son los espíritas que consiguen escuchar tan buenos razonamientos, y ver tan grandes manifestaciones del poder de los espíritus como han visto los asistentes al centro *Marietta* y al de Barcelona, nosotros estamos muy contentos, yo me tengo por muy dichosa con haber visto, siquiera sea por refraccion esas demostraciones auténticas que nos dan nuestros hermanos de ultratumba, por las cuales comprendemos que el alma siente, piensa y quiere, en todos los estados de su eterna vida.

Estudia los pensamientos de las comunicaciones que se han recibido á un mismo tiempo en Madrid y en Barcelona por *irradiacion*, y si admiras en todo lo que vale ese fenómeno, y aprecias los consejos que en ellas nos dan, adelantarás un paso en la senda del progreso.

Créeme, acuérdate de un antiguo refran que dice así. Ni bebas agua que no veas, ni firmes carta que no leas: esto hazlo estensivo á todos los asuntos de la vida, y nunca des una opinion siguiendo la de otro; que por algo tienes ojos para ver, y oidos para oir, y razon para pensar.

Adios, hermana mia; ni creas ni niegues por *trasmision*, porque te espones á caer en el error como te ha sucedido ahora, que has negado la luz, en los preciosos momentos en que sus resplandores irradiaban con mas profusion, para convencer á muchos incrédulos, y robustecer la fé de la muchedumbre espírita.

¡La comunicacion es una verdad, y el alma se consuela ante esa realidad maravillosa que supera á todos los idealismos del hombre.

Adios, querida; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

¡SIEMPRE LO MISMO!

—

«Negar bajo la primera impresion, es tan absurdo como afirmar sin el debido conocimiento.—TORRES SOLANOT.—Preliminares al estudio del Espiritismo.

Cada dia nos convencemos más de que la mayoria de los impugnadores de nuestra consoladora doctrina, obedecen, no á la razon y á la lógica, sino á esa oposicion sistemática que, cierta escuela procura hacer prevalecer, gracias á la ignorancia y al fanatismo cuyo fuego alimentan sin cesar.

Difícil será conseguir el triunfo completo de la razon cuando, desgraciadamente, el error y la malicia hacen esfuerzos gigantescos, para poder eclipsar la luz purísima de la verdad que es la que dirige é ilumina la ciencia espirita.

Si nos fuera posible anotar todos los absurdos y aberraciones que, con la plausible idea de desprestigiar y ridicularizar el Espiritismo y á sus adeptos, oimos diariamente,

seguros estamos de que podriamos llenar algunos volúmenes en fólio.

No hace muchos dias experimentamos una dolorosa decepcion. Una persona, un amigo á quien teniamos y respetábamos por su sano y recto criterio, nos dijo, con entera conviccion, que la causa fundamental de la triste enfermedad que há año y medio me aqueja, no era otra sino el Espiritismo: y que en Francia perdia terreno gracias á que era un hecho evidentísimo, el pavoroso aumento de los manicomios. Inutil nos parece añadir que nuestra única respuesta fué una sonrisa de lástima y una mirada de asombro.

Otro, tambien, se permitió decir: Pues señor, ¿de qué le ha servido ser espiritista, si no ha podido aun recobrar la salud?

Este pobre hombre ignora, ó no tiene bastante criterio para comprender, que los espiritistas nos importa poco la salud del cuerpo, y mucho, muchísimo la salud del alma, la cual encontramos en las aguas cristalinas de la fuente regeneradora del Espiritismo, que en vano pretenden enturbiar con la asquerosa baba de la calumnia.

Desengáñense los que hacen todo lo imaginable para anatematizarnos y llamarse nuestros enemigos; para nosotros sólo serán *hermanos dignos de nuestro cariño y compasion.*

Si algunos de los que se obstinan en negar, tan sistemáticamente, quisieran tomarse la pena de estudiar nuestra filosófica, moral y cristiana doctrina, y supieran en su inmenso valor el consuelo que presta al aflijido, comprenderian el por qué á pesar de todos los obtáculos, se propaga y extiende su radiante y vivificadora luz por todo el ámbito de la tierra.

Dicen algunos que si no fuera la parte fenomenal, que tanto halaga y seduce, sería insignificante el número de los adeptos. No hay duda que los fenómenos halagan y seducen, y mucho mas cuando se adquieren pruebas irrefutables, como las que nosotros poseemos; pero tambien es cierto, que son muchos, muchisimos los que la sola meditacion y estudio de la filosofía, ha hecho nacer la conviccion mas pura en su espiritu.

La filosofia espirita es la que, como dice en sus *Preliminares al estudio del espiritismo*, nuestro distinguido hermano el Vizconde de Torres-Solanot, «ofrece puntos seguros de partida, que permite y alienta todas las investigaciones, impulsando hácia lo verdadero la inteligencia, hácia lo bello el sentimiento, hácia lo bueno la voluntad, y enseña al hombre á caminar adelante con el lenguaje de la inteligencia que vuela, con la exactidud de la razon que mide y discurre, y con el movimiento del corazon, cuyos latidos se precipitan á la inefable y divina fuerza del amor.»

Es cierto que algunos de nuestros hermanos atienden mas al fenómeno que á la filosofia, pero no por eso olvidan el valor inapreciable y la lógica contundente de esta.

Debemos hacer constar que, no siendo posible que todos los hombres gocen de igual grado de adelanto intelectual, es necesario que se les haga ver la parte práctica-esperimental, ó sean los fenómenos, para hacer brotar en su alma la fé y la conviccion.

Hay, por el contrario, que hacer caso omiso de los fenómenos y se abstienen de asistir á las sesiones, siendo no obstante ardientes propagadores y decididos campeones de nuestra sublime ciencia.

La comunicacion es un bálsamo inapreciable por más que *ciertos sabios* la nieguen. No hace muchos dias tuvimos el placer de recibir de nuestro guia, dos bellas comunicaciones sembradas de bellisimas flores de amor y ternura, y una del querido espíritu de la que nos dió el sér, que no podemos prescindir de insertarla aquí para una prueba mas del consuelo inefable de la comunicacion.

Héla aquí: «Hijo mio: Hoy hace ventidos años que me separé de tu lado para volver al espacio, y seguir el derrotero marcado por la voluntad del supremo Hacedor.

¡Ventidos años que velo por tí!.... y, sin embargo, ese tiempo no ha pasado para mí; pues cerrando los ojos de mi espiritu, veo mi cuerpo inanimado y yerto: y oigo aún tus sollozos al verte sólo y separado de la que tanto te quiso y te querrá siempre.

¡Ay Pepillo: Cuantas lágrimas espirituales he vertido y vierto al verte padecer!

Mis súplicas unidas á las de otros espíritus que te aman, suben á confundirse en la irradiacion del Excelso Sér, para pedir te dé fuerza y resignacion para llevar tu pesada cruz.

Sonrie, hijo mio, sonrie y espera tranquilo se disipe la oscura nube que empaña el límpido horizonte que en lontananza ves brillar. ¿Crées, por ventura, que no han de iluminar tu ardorosa frente sus destellos apacibles? No, hijo querido, lo que Dios creó para sus hijos, exento está de privilegios; y si hoy te crées indigno, mañana gozarás del inmenso beneficio del cual eres partícipe.

Un núcleo de espíritus te rodean y procuran consolarte, pero, como te dijo un elevado espiritu, «no podemos levantar el tiempo de duracion de la prueba.»

Sonrie, hijo mio; sonrie y espera en Dios sin dudar de su misericordia infinita.

Sonrie para tus hijos, á fin de no afligir su tierno corazon.

Sonrie para tu esposa, para que sus lágrimas no quemen sus megillas, y te ayude á llevar la cruz, endulzando tu camino.

Sonrie para tu buen padre, á fin de que sus dias se alarguen y pueda participar de tu alegria el dia del triunfo.

Sonrie, en fin, para que Dios te oiga y podamos sonreir nosotros al ver tu resignacion, tu valor y tu calma.

Adios, hijo querido. Tu madre.»

¿Puede darse mayor ternura, mayor consuelo? Sin embargo, dimos á leer esta comunicacion á uno de esos séres á que hemos aludido al principio de este imperfecto artículo, y, despues de ensalzarla por su fondo consolador, nos dijo qué quien podia asegurarnos que, realmente fuera dictado por el espíritu, que no fuera puesto de nuestra imaginacion exitada por la fiebre de una de las crísis de nuestra enfermedad. Procuramos persuadirle, aduciendo diferentes pruebas en pró de la comunicacion, pero, en vista de su sistemática negativa, rogamos por él y no pudimos ménos que exclamar, con verdadero deber, *¡siempre lo mismo!*

José Arrufat Herrero.

HOMO SAPIENS DE LINNEO.

El hombre: mamífero bimano, primer eslabon de la cadena zoológica, el ser orgánico mas perfeccionado, que crece, nutre y se reproduce como las plantas, que tiene voluntad y puede trasladarse de un punto á otro como los demás animales; ser que raciocina, dotado de sentimientos é inteligencia, fuerza y elasticidad sus músculos y que emplea sin cesar sus fuerzas físicas é intelectuales en la materia preexistente para conquistar cada vez nuevos medios de mejorar su condicion y aumentar su bienestar.

Nada tan grande, nada tan magnífico como el hombre dominando cuanto abarca su altiva mirada y arrancando á la maravillosa naturaleza sus secretos. Oculto entre las montañas sin poderse comunicar con sus hermanos, descubre la fuerza del vapor y en elegantes carruajes salvando los abismos, cruzando horadados montes y dejando á sus plantas muchas veces populosas ciudades, es trasportado con la increible velocidad de la locomotora á remotos paises. Orgulloso de sí mismo, trasmite sus ideas con la velocidad del pensamiento, y la electricidad atravesando silenciosa los delgados hilos que se extienden por los valles, suben á las cordilleras y se sumergen en medio de los revueltos mares para comunicarnos con nuestros hermanos de allende los mares. Aún mas, hoy, nuestra voz es oida á miles de leguas y hasta se esculpen y graban las palabras para reproducirlas en los siglos venideros.

Estudiémosle desde un principio, cuando ve la luz primera: Nace cual una planta reverdece en la superficie de la tierra, sumamente débil sin que defienda su cuerpo dura piel como otros animales, la mas pequeña causa perderia aquella delicada organizacion, si no le amparase el cariño de la madre. Pasa la infancia como una planta pasa su época de desenvolvimento, esa edad bella y risueña corre como un ensueño; todo son ilusiones, ni tenemos conocimiento de lo que hacemos, lo que nos rodea lo miramos como cosa indigna de atencion y contemplamos en muchas ocasiones por el efecto que nos hace

esperimentar nuestro deseo, es decir vivimos como mata salvaje, sin necesidades contraidas por el vicio. La ilusion del niño es el juego y los juguetes. ¡Aun recuerdo con fruicion la inmensa alegria, y la incomparable felicidad que sentia en aquella temprana edad con la posesion de un simple juguete! Un traje nuevo, un sombrerito con plumas, una espada, una escopeta..... es una felicidad para un niño y ni comprender podemos el cariño de los infinitos besos de la que nos dió el ser y que poco á poco nos guia, inculcándonos los rudimentos necesarios para vivir mas tarde en sociedad.

Crece el niño y adquieren fuerza y agilidad sus músculos, entra en la adolescencia; la mente comienza á funcionar plenamente en el ejercicio de lo ideal, vastísimos y risueños horizontes aparecen á su vista. Empieza á sentir y se eleva en sus concepciones al mundo de lo fantásticamente bello, viéndose retenido por las doradas cadenas del amor. Primavera de la vida, edad mas poética de la existencia es la que determina la muerte del hombre, ó le abisma en los cenagosos pozos del vicio: ó le inspira para enlazarse con una mujer, verdadero ángel del hogar, sin ambicionar nada mas que la paz de la familia.

El niño se convierte en hombre: la naturaleza le abre sus arcanos y se lanza en el vastísimo campo de las ciencias y artes buscando lo bueno, lo bello y lo verdadero, única aspiracion del hombre pensador. Estudia y aprende á dudar.... sí... porque quiere saber. Miró un dia la bóveda estrellada, admiróle; el sol iluminaba los mundos, la luna colgaba en el espacio como jarro de noche, los planetas, los astros iluminaban su morada, lo quiere estudiar hasta desentrañar la causa, investiga de qué están compuestos cómo ha averiguado los componentes del aire y el análisis espectral que revolucionó el cielo como la tierra. La ciencia crece y se eleva cual un gigante, domina cuánto abarca, examina y demuestra cuánto toca y cuánto vé. La fria razon lo analiza todo aunque tenga que derribar idolos. Duda siempre para saber más, y dice con Alejandro de Humbolt «todo es debido á la fuerza de la Naturaleza.» Voltaire sonrie y la fé no desaparece, pero queda rudamente combatida. Para muchos obcecados significa la destruccion de la sociedad. Para nosotros significa el caos moral, que se repite en la historia siempre que amanece uno de esos nuevos dias cuyos minutos son siglos. Para nosotros significa el florecimiento del género humano al soplo de nuevas ideas.

Este es el hombre de este siglo. Las ideas platónicas eran la regla de los escritores del siglo XIV, el neismo predominaba en el XV, el XVI el rey de las escuelas era Aristóteles, el XVII, Descartes y despues Newton, el XVIII Voltaire que aún inspira en el presente.

Pero no hay que hacerse ilusiones si los grandes adelantos del siglo en que vivimos anatematizan los siglos pasados. ¿Quién sabe si nosotros hombres orgullosos del siglo XIX seremos llamados por los venideros los bárbaros de la civilizacion.

La flor se marchita, desaparece la juventud, el vigor y el desarrollo se petrifica, las carnes toman un estado de encogimiento propio de la rigidez, viene el pavoroso huracan de la muerte como término de esta carrera. Vivimos de 60 á 70 años. Ya veis, morimos verbalmente al nacer: nuestra existencia es un punto, nuestra duracion es un momento; nuestro globo un átomo: somos cual imperceptible gota en medio del inmenso Océano de la vida. Considerad al hombre en el grado mas eminente de sus concepciones que nos parecen prodigiosas. ¿A qué están reducidas las facultades? A descubrir con grandisima imperfeccion una parte de las leyes naturales. Tantos siglos de meditacion y estudios, tanta observacion acumulada qué han dado de sí en ciencias y artes! Esplicar con bien poca seguridad algunos fenómenos, aplicarlos á su conveniencia, y bien toscamente imitarlos. Apénas empieza uno á instruirse un poco llega la muerte, cortando el hilo de nuestros dias ántes de tener experiencia. Es preciso entregar el cuerpo á los elementos y reanimar la naturaleza bajo otra forma, la vida se va modifi-

cando incesantemente: nada se pierde, la vida únicamente se reviste en momentos dados de formas más perfectas.

Manuel Escudé.

(De *El Eco del Centro de Lectura.*)

EL NUEVO TEMPLO.

«Aunque los espiritistas somos enemigos, ó mejor dicho contrarios á todo formalismo, sin embargo, no podemos prescindir de reunirnos en un lugar determinado, no para orar públicamente y que nos vean unos y otros, sino por que es necesario agruparse para evocar á los espíritus, y como todos los hombres no son médiums, tenemos naturalmente que ir en pos de aquellos que lo son, y esto ocasiona la formacion de grupos familiares, y de sociedades mas considerables.»

«No es de perentoria necesidad que el espíritu acuda á los centros espiritistas; puede muy bien creerse en el espiritismo y practicar sus sublimes enseñanzas sin acudir á los centros, pero si bien no es una imposicion obligatoria es una costumbre útil que ha dado escelentes resultados.»

«Las obras de propaganda espírita ¿de dónde han salido? de las agrupaciones, por que como tampoco es prudente recibir las comunicaciones en la soledad. y aceptarlas sin discusion, de aquí que las reuniones espiritistas son precisas para el desarrollo de la mediumnidad, para la vulgarizacion de los conocimientos, para el desenvolvimiento de los estudios esenciales de esta gran doctrina, y para unir mas y mas los lazos fraternales de la familia universal.»

«Bajo este supuesto todos los amantes del progreso debemos congratularnos cuando se nos proporciona un parage donde reunirnos, para entregarnos juntos á las dulces meditaciones que nos brindan un porvenir ilimitado.»

«Pensar y sentir acompañados unos de otros, es realizar la sagrada comunion de las ideas.»

«Hoy ha llegado ese momento solemne que debemos recordar siempre. Un nuevo templo, y le damos este nombre porque templos son todos aquellos lugares donde unos cuantos hombres se reunen para entregarse á las reflexiones y consideraciones religioso-filosóficas. Un nuevo templo, repetimos, nos abre sus sencillas puertas, y el génio benéfico que ha velado por su construccion, parece decirnos:

«¡Venid! ¡venid! he levantado cuatro paredes que he cubierto con un techo hospitalario; venid, pues, á esta humilde tienda, donde á semejanza de los árabes, los espíritus del bien os darán el pan y la sal simbólica de la fraternidad universal. Venid á este oasis, que falta os hace su bendita sombra en el desierto de vuestra vida.»

«Cuando la sed os fatigue, cuando el cansancio os abrume, cuando los desengaños y las tribulaciones de este mundo os desalienten hasta el estremo de que dudeis de todo, venid y escuchareis la voz de los espíritus que os dan la bienvenida diciéndoos ¡alentad! descansad un momento para seguir despues vuestra peregrinacion por la tierra.»

«Saludemos este modesto albergue desnudo de todo adorno artístico, en él no hay altas bóvedas, ni frisos, ni columnatas, ni ventanas góticas con cristales de colores, no hay más que el retrato de su fundador como objeto digno de consideracion y respeto, que bien merece un recuerdo de cariño el hombre honrado que tanto se desvela por el engrandecimiento de la filosofia espirita.»

«Llevemos juntos nuestra plegaria á Dios, hagamos una confesion de nuestras faltas, no unos á otros, por que esto nos humillaria, sino mentalmente dirigiendo nuestro pensamiento á Dios.»

«¿Quién no tendrá que arrepentirse de algo en su vida?»

¿«Quién no recordará con profundidad melancólica la historia de su pasado?

¿«Quién será aquel mortal venturoso que pueda levantar su frente con noble orgullo diciendo con íntima satisfaccion? ¡Yo estoy libre de pecado!»

«Ninguno, absolutamente ninguno, por-

que hasta la casta jóven que se eleva en el mundo con la pureza de la azucena, en el solo hecho de estar en la tierra es un leproso como los demás; podrá tener mas ó ménos desarrollada la enfermedad, pero el gérmen lo lleva en sí. Pocos son los espíritus que vienen en mision á este planeta, la generalidad venimos á pagar deudas atrasadas, sigamos saldando nuestras cuentas de ayer sin violencia, sin desesperacion, sin murmurar de nuestro destino, por que nadie lleva sobre sus hombros un átomo mas de carga de aquella que le corresponda llevar.»

«Aceptemos el espiritismo como la ley mas justa del universo, por que indisputablemente es así. ¿Queremos mas justicia que ser uno mismo el dueño de su porvenir?»

«En el espiritismo no existe el abuso de la arbitrariedad colectiva, cada uno es dueño de sus acciones, como tambien es responsable de sus actos, sin que tome ni un ápice de las culpas de otro.»

«Hasta nuestros dias no se conoce ninguna escuela filosófica mas adelantada ni mas lógica, sigamos pues sus racionales enseñanzas y en el nuevo templo que la providencia nos depara, roguemos á Dios que nos ilumine y que nos dé fuerza para sufrir las tempestades de la vida, que en la tierra desgraciadamente es perpétua la borrasca.»

«Pero en medio del temporal desencadenado de las pasiones humanas, no desmayemos un momento; que si los pájaros tienen nido, las abejas colmena, y las fieras guarida, no le ha de faltar á los hombres un pedazo de tierra donde morir.»

«¿Morir? hemos dicho mal, el hombre no muere, su materia es la que se disgrega para fecundizar el suelo de este planeta.»

«¡Espiritistas! démonos palabra los que estamos aqui reunidos, que nunca olvidemos pedir á Dios en nuestras oraciones que libre al nuevo centro espirita de *San Juan de Horta* de perniciosas influencias, que espíritus de luz vengan á predicar el evangelio de Cristo, y que nosotros y todos aquellos que vengan á descansar en este recinto hospitalario encuentren en sus horas de angustia y prueba, consuelo en sus amarguras, esperanza en sus adversidades, fé en sus tribulaciones; que sean humildes en el sufrimiento, razonados en su proceder, y asi conseguiremos sonreir en medio del dolor.»

«¡Salud nuevo templo! ¡que Dios y los buenos espíritus te bendigan como te bendecimos nosotros!»

Segun aseguran los médium videntes y se deja comprender por el sentido de las comunicaciones, si bien la concurrencia visible es escasa, en cambio la invisible es numerosa, compuesta en su mayoria de espíritus que pertenecieron en la tierra á la iglesia romana.

El 24 de Setiembre se celebró otra sesion en el mismo punto ya indicado, y para contar lo que pasó en esta última hemos referido algo de la primera.

Al llegar á la casita situada en el campo, la caravana espirita se diseminó por las cercanias, haciendo uso de esa hermosa libertad que nos ofrece la campiña, y cada cual disfrutó á su manera, algunos momentos de sencilla é inofensiva espansion.

El hermano que dirije el centro se quedó solo á la puerta de la casa y se vió venir, (segun luego nos contó) á una mujer vestida con el modesto trage que usan las aldeanas, pero cuyo semblante fino y delicado contrastaba con su humilde ropaje. Se detuvo delante del espirita, y con voz apagada le pidió una limosna, él la miró, le impresionó sin saber por qué aquella figura, y maquinalmente la dió una peseta, donativo exhorbitante atendido á la posicion de nuestro hermano que es un hombre pobre; pero él se sintió impelido por algo que no se esplicaba, y vió alejarse á la misteriosa mendiga sintiendo una tristeza vaga.

Media hora despues empezó la sesion y como si el espiritu que se comunicó recordára el edicto de Constantino cuando aquel refiriéndose á la tolerancia decia entre cosas... «Que los que están imbuidos en los errores de la idolatria gocen del mismo reposo que los fieles. La justicia que se guardará con ellos, y la igualdad con que unos y otros serán tratados, contribuirán á atraerlos al buen camino. Que nadie inquiete á otro; que cada

cual elija lo que le parezca mejor; que los que se niegan á obedeceros tengan templos consagrados á la mentira, pues quieren tenerlos; que nadie atormente á los que no participan de sus convicciones. Si alguno ha alcanzado la verdadera luz, sirvase de ella para iluminar á los demás; si no, que los deje tranquilos. Una cosa es combatir para alcanzar la corona de la inmortalidad, y otra usar de violencia para obligar á abrazar una religion. La religion quiere que se padezca por ella la muerte, no que se dé á nadie».

Del mismo modo el espíritu que se comunicaba, esplicó que el espiritismo no venia á dividir, sino á tolerar y á respetar todo lo existente, por que todo tenia su razon de ser, y se estendió en largas consideraciones, y en profundos razonamientos, diciendo por último que los templos eran dignos de respeto si en ellos no se amparaba la hipocresia, y no se comerciaba con las ceremonias religiosas.

A la mitad de la sesion la puerta del salon que estaba medio entornada, se entreabrió y se asomó un hombre que miró á todos lados retirándose furtivamente al notar que le miraban. El presidente se levantó y le invitó á entrar, pero el forastero se escusó diciendo:

—No puedo detenerme, vengo de muy lejos para mendigar mi sustento, y mi pobre hijo y yo, aun tenemos mucho que andar, y señalaba á un niño de unos diez años que estaba á pocos pasos de él.

—No importa; entrad, le dijo nuestro hermano, que nunca se pierde el tiempo escuchando la palabra de Dios.

El mendigo obedeció, y él y su hijo se sentaron y escucharon con religioso silencio el final de la comunicacion.

Antes de terminarse la sesion el director del grupo dijó. «Que los verdaderos cristianos debian hacer el bien sin preguntar al que lo reciba de donde venia, ni á donde iba, ni á qué religion pertenecia, que para la caridad no habia fronteras, y suplicó á sus hermanos que diera cada cual lo que pudiera, para socorrer á un infeliz padre de familia que estaba sufriendo la terrible crisis de la miseria.

Cada uno dió lo que pudo, se reunieron seis pesetas y nuestro hermano llamó aparte al viajero y le entregó cuanto habia recogido. Aquel lo miraba y no acertaba ni á darle las gracias, tan conmovido estaba el infeliz. A su hijo entre tanto no faltó quien le diera un hermoso racimo de uvas y un gran pedazo de blanco pan, y agradablemente sorprendidos se separaron de nosotros aquellos dos seres, que han visto del espiritismo la parte mas bella.

En aquella humilde cabaña espirita se ha empezado á ejercer la hospitalidad. ¡Cuan hermosa es la ley de Dios!

En una comunicacion que se obtuvo en la tarde de aquel mismo dia, decia asi un espiritu familiar.

«El centro que habeis establecido en Horta servirá de mas provecho á los espiritus desencarnados, que á los pobres fanáticos que habitan en aquel lugar, y para darles una prueba que los verdaderos espiritistas saben practicar la caridad, por esto vuestro hermano mayor vió esta mañana ante si á aquella pordiosera, cuyo rostro no estaba tostado por los rayos ardientes de vuestro sol; fué un espíritu que se materializó para despertar un sentimiento generoso y para atraer la atencion del numeroso auditorio que os esperaba.»

«El hombre y el niño que llegaron mas tarde, viven en vuestro planeta, y cuando se detuvieron á la puerta del centro hacia dos horas que caminaban sin descanso impelidos por nuestra voluntad. Ellos ignoraban que allí estuvieseis vosotros, oyeron vuestra voz y para reposar un momento se pararon á escuchar desfallecidos, sintiendo la fatiga del hambre y de la sed.»

«Habeis cumplido como deseábamos; acojed siempre á los pobres con ternura, que más bien os reporta á vosotros que á los que reciben la limosna. Seguid pues afanosos la senda que habeis emprendido, y si encontrais algunas espinas no temais, que en los mundos de la luz os esperan todos aquellos á quien disteis hospitalidad en la tierra.»

Adios querido hermano, lo estenso de este articulo no nos permite hablaros de otras

cuestiones altamente interesantes que trataremos de ellas en nuestra próxima carta, por hoy terminamos la presente pidiendo á Dios que os conceda salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

Opinion personal de los espíritus.

Mis queridos amigos: Vuestro pensamiento se encuentra á menudo turbado, y vosotros buscais en vano una razon que os satisfaga para restablecer el equilibrio á propósito de la divergencia de las comunicaciones que los espiritus os dán sobre cuestiones que tienen un alto enlace para la doctrina espírita, y vosotos decis: ¿Cómo puede sèr que las enseñanzas que recibimos se contradigan tan amenudo? ¿A quiénes creeremos? Unos nos dicen que venimos á la tierra á sufrir la pena del Talion; otros niegan absolutamente esta grave cuestion, igual cosa acontece con los asuntos científicos: cada uno dá su apreciacion segun su creencia, de ahí viene, penoso es decirlo, motivos de burla para los incrédulos, y cada uno se arroga el derecho de poseer la verdad. Hé aquí el manantial profundo de esas diferentes maneras de explicar las verdades espíritas ó sea el mundo de los espíritus. Yo, teniendo á menudo ocasion de hablaros de las diversas esferas que componen el mundo invisible; colonias de espíritus se dirigen sobre puntos diferentes, esos no son mundos, son, si quereis admitir esta comparacion pequeñas columnas, villas, pueblos muy distantes de la capital. Yo llamaria capital el centro de un mundo en el que los espiritus superiores que están llamados á dirigirlo, se reunen para discutir las grandes cuestiones que deben desarrollar su elevacion. Como todos los espíritus son libres, escepto algunas veces aquellos que se hallan en medio de la opresion de los remordimientos, es, pues, permitido á cada uno apreciar las cosas que tiene á su vista, segun su inteligencia, no hay en esto artículo de fé; á nadie se le ordena creer en tal ó cual precepto, los que quieren aproximarse á la luz, lo hacen expontáneamente, los que se encuentran bien en su reducido circulo de pensamientos, son libres, y tienen toda la eternidad pare llegar al fin. Hay algunos que aún se complacen en estar bajo el dominio de un Papa, otros son protestantes como Calvino: pero no están mezclados como en la tierra, como aquellos á quienes califican de herejes. ¡Juzgad de su felicidad!

Estos estan tranquilos, contentos, y no procuran saber más; no aborrecen á la tierra, y raras veces se comunican; aun creen en la condenacion eterna, en las llamas del infierno, si no cumplen en todas sus partes con los dogmas religiosos. Teneis en seguida, una categoria de espiritus que han sufrido de tal modo en la tierra sin saber por qué, que ni aun procuran profundizar esta cuestion; éstos esperimentan una tranquilidad relativa en el mundo de los espiritus, la tierra les causa horror; estos son generalmente aquellos que niegan la reencarnacion. Hay tambien Espíritus que son atraidos á la tierra por sus aspiraciones materiales, éstos toman parte ya en discusiones religiosas que animan por la inspiracion, ó ya en cuestiones politicas que envenenan por sus pasiones de discordia! éstos son agentes encargados de hacer que se realicen los acontecimientos que deben verificarse en vuestra tierra. Los malos espiritus se agitan entre los mortales; sublevan sus pasiones; encadenan el progreso y siembran el mal con prodigalidad, á vosotros toca luchar; la tierra es un vasto campo de batalla y los que la dejan conservan los elementos espirituales que los buenos Espíritus les han inspirado, y han merecido bien de la pátria.

Hé aquí una exposicion del Cielo que escandalizaria á los que creen esclusivamente en un paraiso donde la felicidad es completa, donde cada uno tiene le misma manera de ver, donde todo es armonia y adoracion; qué diferencia tambien con ese infierno donde las llamas consumen eternamente á los que han cometido el mas pequeño pecado mortal! otros pueden deciros tambien: ¿Pero Dios no tiene, pues, leyes, para gobernar las almas como las tiene la naturale-

za para dirigir los elementos? ¿Hay espíritus que reincarnan en la tierra y otros que están exentos de esta ley? A estos les responderé que la ley de Dios es inmutable, que es perfecta é indestructible, cada espíritu posee las mismas ventajas, las mismas facultades para progresar, pero lo que les impide marchar hácia adelante, en el estado de ignorancia en el cual se obstinan y en el que se encuentran bien segun ellos son. Los que niegan la reincarnacion pasarán por esta ley natural como los que creen en ella por que llegará un momento en que el deseo de progresar penetrará en ellos; procurarán instruirse, marcharán hácia centros donde la instruccion sea persuasiva é influente, donde la verdad sea distribuida más ampliamente que en pequeños círculos donde las ideas están restringidas. Lo mismo acontecerá á los fanáticos de todos los cultos; buscarán á Dios en la ciencia, en un mundo superior á su pequeña comodidad; el cielo se abre por intérvalos en el mundo de los espíritus para dejar ver claridades cada vez más vivas, luces mas penetrantes, lo que hace progresar á los mundos y á los espíritus.

No os asombreis, pues, de la divergencia de las ideas de los espíritus mas qué de los mortales; procurad elevaros siempre empleando las mejores razones, las comunicaciones que os parezcan mas cercanas á la luz; vosotros teneis el discernimiento, este es el mejor criterio para distinguir el bien del mal, vosotros sois hijos de vuestras obras.

El espiritu de

GOETHE.

(De *La Ilustracion Espírita*, de Méjico.)

ESTUDIO CRITICO FILOSOFICO del materialismo.

(CONCLUSION).

Réstame, para terminar mi ensayo sobre las teorias materialistas en lo que se refieren á la naturaleza del hombre, objeto de mi discurso, deciros dos palabras acerca de la libertad humana. Bien comprendo que he ocupado vuestra atencion mas tiempo del que podia exigiros si habia de medirlo por el valor de mis observaciones y doctrina; pero haceos cargo de la importancia de los puntos que he sometido á vuestro imparcial é ilustrado criterio, y convendréis en que cada uno de ellos merece un detenido estudio filosófico.

La escuela materialista, consecuente con sus principios fundamentales, no puede aceptar y no acepta la libertad humana; destruye el mundo moral, haciendo depender en absoluto las acciones y conducta del individuo de la necesidad y de las leyes que rigen el universo. En este supuesto, la voluntad no es otra cosa que el resultado fatal, ineludible, necesario, de las circunstancias que nos rodean y de los movimientos internos.

En primer término, semejante hipótesis se halla en abierta contradiccion con el sentido íntimo, cuyo testimonio nos asegura que somos libres para ejecutar ó dejar de ejecutar cosas diferentes. Hablando estoy, y tengo la evidencia de que, si os hablo, no ha sido obedeciendo á una fuerza superior á mi voluntad, sino usando del derecho libérrimo de eleccion, despues de haber reflexionado sobre la conveniencia de hablaros. La esperanza de un premio ó el temor de un castigo podrán regular hasta cierto punto determinadas acciones, pero nó limitar la voluntad ó coartarla. Obedezco por ejemplo, á una ley que repugna á mi razon ó á mis sentimientos; mas ¿quién me usurpará el derecho de despreciarla en el recinto de mi voluntad soberana? Podia no obedecerla; mis convicciones y sentimientos la rechazaban; y sin embargo *he querido* obrar contra mis sentimientos y convicciones y he obedecido.

La especie de cautiverio en que con respecto á la razon, á las pasiones y á los sentimientos parece vivir la voluntad, no invalida ni destruye la voluntad del hombre, esa prerogativa ó sello característico de la criatura racional llamado *libre albedrío*: ántes muy al contrario, sin aquella dependencia la

libertad no existiria, porque la eleccion entre el mal y el bien, caso que pudiese haberla, sería puramente casual. ¿Qué es, señores, la voluntad? El querer ó no querer. Y ¿podriamos querer ó rechazar una cosa, si ántes no nos hablasen de ella la razon, los sentimientos ó las pasiones? Precisamente la libertad de determinacion, esto es, el libre albedrío, nace de la alternativa que se establece entre las tendencias opuestas que en nuestro interior se disputan la victoria. Suprimamos la razon y desaparece el equilibrio; el hombre no podrá elegir porque la sensibilidad le presentará la eleccion hecha: prescindamos de los instintos, de los afectos, de los sentimientos y de las pasiones, y procederá fatalmente, obedeciendo los preceptos de la razon. Ved, pues, como el corazon y la cabeza, lejos de cohibir la voluntad, le ofrecen los medios de manifestarse libremente.

Para que no hubiese libre albedrio, sería preciso que procediésemos en todos nuestros actos en virtud de una violencia exterior mas poderosa que nuestra voluntad ó de una necesidad intrinseca. La experiencia cònstante nos revela que las circunstancias externas pueden en determinados casos influir en nuestra conducta, pero nunca aherrojar nuestra voluntad. Tampoco nos mueve una necesidad intrinseca, supuesto que esta necesidad debiera proceder de un principio interno que se desenvolviese sin poder impedirlo. El padre que ama entrañablemente á sus hijos, y no puede dejar de amarlos ¿obedece, por ventura, á un principio fatal, involuntariamente desarrollado? No por cierto; podria contrariar su cariño paternal desde el momento de nacer, y llegar á extirparlo de raiz: pero no quiso. El amor que á sus hijos profesaba no es sino la resultante de una série de actos involuntarios que lo han fomentado y nutrido. Voluntario es el golpe que recibe el que se precipita de lo alto de una torre, aun cuando despues de haberse arrojado en el espacio no pueda eludir la gravedad.

Negando la libertad humana caemos otra vez en la contradiccion de un Dios falto de sabiduría y de justicia. Sin libre albedrío, y obrando el hombre mecánicamente á la influencia de una fuerza necesaria; el sentimiento del bien y del mal, la conciencia, la razon, la virtud, el vicio y todo lo que constituye el mundo moral, del cual en nosotros mismos hallamos la evidencia, no sería sino palabras huecas, ilusiones, mentiras inspiradas por el Supremo Autor del universo. Amaríamos el bien y detestaríamos el mal; aplaudiríamos la honradez y condenaríamos el crimen; buscaríamos la gloria y huiríamos de la infamia, no existiendo el mal ni el bien, el crímen ni la honradez, la infamia ni la gloria. ¿Puede, señores, la razon, la ciencia, la filosofía asentir á teorías tan erróneas? De mí os diré que, si pudiera dudar de la moralidad de las acciones humanas, jamás me afiliaria á la escuela materialista: dudaria hasta de la materia y de mi mismo y seguiria las huellas de Pirron.

¡Armonías de la materia y de la fuerza!..: en estas palabras teneis el símbolo, la exégesis, la última razon del materialismo filosófico. ¡Cuán triste la condicion, cuán miserable el destino á que pretende encadenar al hombre la escuela materialista? El Cain de la leyenda manchando su diestra en la sangre de su inocente hermano; Neron recreándose en contemplar las formas del mutilado cadáver de la infeliz que le habia dado el sér; Atila sembrando la destruccion y la muerte donde quiera que sentaba su destructora planta; el traidor, el sanguinario, el parricida, no son mónstruos de la iniquidad y del crímen, son simplemente instrumentos de leyes fatales, y por lo mismo ineludibles. Injustas son, de consiguiente, las distinciones establecidas entre los hombres basadas en la índole de sus actos: ni el malvado es acreedor al anatema de las gentes, ni el hombre de bien al honroso aprecio que la sociedad le dispensa. Iguales son y el mismo veredicto merecen ante el tribunal materialista el que salva la vida á su semejante y el que se la arrebata, y el virtuoso y el hipócrita, el compasivo y el cruel, el noble y el villano, el humilde y el soberbio, el que respeta los derechos de los demás y el que los usurpa y pisotea, el que practica la

caridad y el que esplota la miseria agena, la mujer que guarda incólume, como un depósito sagrado, la honra de su marido, y la que vive olvidada de toda virtud doméstica: unos y otros hacen el bien ó el mal sin espontaneidad y eleccion, empujados por una fuerza irresistible. Semejante filosofía rompe todos los lazos de la familia y de la sociedad, destruyendo sus principios fundamentales.

Por esto decia, señores, al principio de mi discurso, que era necesario combatir en el terreno de la ciencia las dctrinas materialistas, pero combatir sin tregua, sin descanso, á fin de sostener el buen sentido contra el torrente invasor de las negaciones que vienen á socavar y, si posible fuese, demoler las mas legitimas creencias y los mas sólidos principios; y os decia tambien que contaba para el mejor acierto con el poderoso concurso de cuantos blasonais de espiritistas, sin el cual nunca me hubiese atrevido á tocar lar árduas cuestiones que envuelve el estudio de la naturaleza del hombre. Las he provocado, no con la pretension de ilustraros, que bien conozco mi insuficiencia y pobreza de doctrina, sino movido por el deseo de que me ilustreis en asuntos de tan notoria importancia. Veo la mano de Dios en el universo y su nombre grabado con caractéres indelebles en los senos de la naturaleza y en el corazon humano; siento en lo mas intimo de mi sér una realidad, una sustancia, el *yo* simple é indivisible; como Colon percibió las brisas de un nuevo mundo, que adivinó al otro lado de los borrascosos mares de la vida, y he venido á exclamar con toda la fuerza de mis convicciones: ¡Hay Dios! ¡existe el alma! ¡el espíritu es inmortal! Alentado con estas trascendentales afirmaciones, no he temido aventurar la frágil navecilla de mi razon en el peligroso golfo del materialismo, á donde me habeis seguido con vuestra generosa atencion y filosófica mirada. Y ¿cuál ha sido el resultado de esta exploracion científica, cuáles las observaciones que habeis recogido y las verdades que habeis descubierto en el viaje que conmigo acabais de realizar? Si habeis distinguido la luz donde yo no he hallado otra cosa que confusion y oscuridad; si habeis vislumbrado algun puerto salvador en las costas que yo he visto erizadas de escarpadas y amenazadoras rocas; si habeis creido meceros en un mar tranquilo y libre donde mi razon sólo ha divisado escollos y tumultuosas olas; decídmelo, os lo ruego, aun cuando hayais de matar mis creencias y arrancar de raíz mis esperanzas: y si nada de esto habeis visto; si juzgais de la escuela materialista como yo, estéril, impotente, perturbadora, contraria á la sana filosofía, opuesta á la razon y al sentimiento, en lucha con las mismas ciencias empiricas que tanto invoca; decídmelo tambien, y juntos volvamos á las hospitalarias playas del espiritualismo, donde el hombre se siente regenerado y feliz, oreado por las frescas brisas de un presente consolador y de un porvenir eterno.

J. Amigó y Pellicer.

(De *El Buen Sentido*).

¿CUAL ES LA MEJOR CREENCIA?

—

La sana razon analiza los hechos y saca de todos ellos la luz necesaria al hombre en los escabrosos senderos de su existencia corpórea. Por eso en los pueblos donde el sentimiento religioso no se halla encadenado, esto es, reconcentrado á un estrecho circulo ó reducido á la inmovilidad; en los pueblos donde el dogma no se impone á la inteligencia como una carga, los adelantos en las ciencias y las artes (y puede decirse en la moralidad) son relativamente mayores. La libertad del pensamiento es la puerta que se abre al verdadero progreso, la que enaltece al espíritu y le hace amar cuando menos, la ciencia y la virtud.

Escollos y muy grandes tiene sin duda un exceso de despreocupacion en cierto sentido á lo que se llama *libertad de pensar*, porque puede el hombre seguir bajo su influencia un camino todavía más extraviado que el que lleva aquel que cree á ciegas y está dormido en los brazos de la confianza (porque

ya otros han pensado por él.) Los librepensadores sin embargo, si no incurren en la negacion del alma que trae por corolario la negacion de Dios, y si lejos de éste absurdo que solo puede explicarse por la influencia de las malas pasiones y la carencia de estudios, fundan las bases de su creencia en la existencia del Supremo Autor de la Naturaleza, y la eterna existencia de todo lo creado, sin sujetar su pensamiento á otro yugo que al de la verdadera luz que resulta de la investigacion de la verdad, es decir, al *libre exámen*, entonces sin remedio aspirarán á la felicidad poniendo en práctica, como fruto de sus tareas mentales, las máximas sublimes de la moral indicada por Sócrates y Platon y formulada y personalizada en Jesus posteriormente.

Es innegable que todo aquello que hace al espíritu sobreponerse y dominar á la materia por si grosera é impura, todo aquello que levante el alma hácia lo bello, hácia lo grande, la impulsa á su perfeccionamiento, esto es, hácia Dios, punto final á donde tienden á convergir gradualmente esas mil ansiedades sin nombre en que vive sin cesar el espíritu que marcha en busca de su felicidad.

¿Es necesaria al hombre una creencia? ¿Debe filiarse á una religion cualquiera que sea para alcanzar su perfeccionamiento? Esto se desprende naturalmente hasta á los ojos ménos perspicaces.—Hemos dicho ántes cuán flaca es la humana naturaleza, y cuán indispensable es á cada cual cerciorarse de la verdad por sus propios esfuerzos.—Mucho vale al hombre tener una creencia siempre que esta se halle basada en la práctica de la virtud, sea sencilla, y reconozca á un Ser creador y gobernador de todo el Universo.

Ahora: ¿Cuál debe ser la mejor creencia? ¿Será aquella que aprendimos á balbutir desde la infancia? ¿la que cariñosamente nos inculcaron nuestros padres? No puede satisfacerse categóricamente á esta pregunta, pero si, asentarse de una manera general lo que ya hemos antes aseverado: *Practiquese el bien, ámese á Dios sobre todo y á los hombres como á hermanos* y entonces la salvacion será segura asi para el católico como para el protestante, judio, budhista, mahometano, etc.

¿El espiritismo puede ser acaso mejor que cualquiera otra doctrina? No *puede*, sino que *lo es en realidad*, porque reune todo lo bueno de las otras y rechaza lo que tienen de perjudicial, inutil ó ridículo, es decir, lo frivolo, lo material, lo mercantil, lo imaginario de ellas.

Espiritus, PERALTA-M. G. CANTON-A. M. (Medium W. G. C.)

(De *La Ley de Amor*.)

CREER, DUDAR Y NEGAR.

No me propongo ser largo; aspiro á ser conciso. Si con mi pobre pluma pudiera remediar la concision de Tácito no permitiria que mi imaginacion volara con entera libertad por los espléndidos campos de la fantasia siempre fecunda para crear ilusiones, pero estéril siempre para elabarar razonamientos. Y como debemos razonar y no debemos fantasear, y como sólo el análisis nos es permitido sin que podamos traspasar sus límites anchos ó estrechos segun sean las facultades de cada cual, de ahi, que sujetemos en lo posible esa loca de la casa, así llamada por uno de nuestros primeros vates para que con sus desordenados movimientos no llegue á perturbar el tranquilo funcionalismo de la investigacion. Impresionarse, percibir, analizar, sintetizar y remontarse al conocimiento de las causas; descubrir la ignota ley que produjo los hechos que nos impresionaron; he aquí la funcion especial encomendada á cada una de nuestras facultades, que brillan en nuestra frente como en la parte mas noble, mas elevada, mas serena, en la que desde los tiempos más remotos se coloca el intelecto. Y quien se sujeta á este riguroso método no puede abandonarse á este místico sopor que fé se denomina, la cual fué definida por el gran moralista San Pablo del siguiente modo: «Es pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven» (1)

(1) Epístola á los Hebreos cap. 11, vers. 1.ª

Es en verdad admirable esta definicion, sorprende la profundidad que encierra su único comentario, la única interpretacion que cabe es el elogio, elogio justificado. Ateniéndonos, pues, á esta definicion sin ir á buscar entre el fárrago de inútiles palabras con que la escolástica de la Edad media enmarañaba las cuestiones más sencillas ó dificultaba la solucion de los problemas más simples, sin apelar á nuevas definiciones que adolecerian de vaguedad, oscuridad y difusion, debemos preguntar; ¿en el estado actual del Espiritismo debemos mostrarnos crédulos en demasía? ¿debemos abandonarnos al místico silencio meciéndonos con el arrullo de Espiritus soñadores ó deslizando nuestra insegura planta por el todavia mas inseguro camino de la fé? ¿Investigamos ó hemos ya investigado? ¿Somos iniciadores ó finalizadores, apunta la aurora ó decae el sol? Pues si ahora comenzamos una tarea escabrosa en verdad porque es desconocida, no vayamos dejando vagar nuestra fantasia ó cimentar absurdos tras absurdos, no nos arrojemos en los brazos de una engañadora metafísica que nos acecha desde el fondo de nuestro sér para perdernos por el laberinto de nuestras propias hipótesis, para que despues cansados y rendidos de un trabajo tan espinoso, queden reducidas nuestras obras á fantasmas ó vaguedades que vuelen con burlona sonrisa por los risueños cielos de nuestra fantasía.

La fé debe abandonarse á nuestros descendientes.

Si ahora creyéramos en absoluto todas las proposiciones que se sientan á priori, ya sean resultado de revelaciones ultra-terrestres, ya producto de hipótesis intra-terrestres, es seguro que la investigacion abandonada huiria de nosotros, y sin el análisis, sin la razon, no seriamos mas que séres atrofiados sujetos á una vergonzosa esclavitud. Decia Pascal: «El corazon tiene sus argumentos que lo razon no alcanza. Hay verdades que no comprendidas por la razon son aceptadas por el sentimiento.» Estas son las verdades que sentimos de las cuales estamos convencidos, porque con nosotros vinieron á la cuna y con nosotros van hast el sepulcro. Pero sean estas verdades fundamentales respetadas, enciérrense si se quiere en el sácro altar del corazon; pero cuando se divisa en el porvenir la aurora brillante de una nueva y desconocida ciencia, no nos dejemos guiar por consejos que dañan; por hipótesis que estravian sinó por hechos que convencen. Ya que este siglo se dirige por los derroteros del hecho, no debemos perdernos por las sendas de la fé, si no queremos que se nos repudie como á bastardos é ilegítimos. No debemos olvidar nunca que el método que siguió Kardec en la elaboracion de sus obras, fué el puramente esperimental, que ninguno de los hechos por él espuestos puede ser recusado aun por el hombre más analítico, pues la mas escrupulosa crítica se hubiera satisfecho con la comprobacion minuciosa á que se dedicaba nuestro ilustre Maestro. Hé ahí, pues, que la fé debe abandonarse, no sólo por los inconvenientes expuestos sinó tombien porque nos arrastra al exclusivismo y exclusivista é investigador son dos nombres que se rechazan, dos términos que se repelen.

El humano espíritu por fatal ley derivada á consecuencia del libre albedrío del sér, sigue los derroteros de las exageraciones, sin calcular que exagerar es atrofiarse y ser atrofiado, es inútil que pretenda penetrar en el inmenso occéano de las armonias. Admirable ley histórica la que nos conduce entre los escollos de las exageraciones, á un armónico eclecticismo, peregrinando entre antitesis aspiramos á la suprema síntesis, síntesis que cual corriente magnética nos atrae por desconocida influencia hácia el centro de gravitacion comun á todas las almas. Las almas tienen su centro comun como los cuerpos, y si hay relacion por la fuerza misma de la ley entre cuerpo y cuerpo; es relacion *meramente mecánica puramente inconsciente*, mientras que entre las almas y su centro comun se establece una *relacion inteligenciada*. Pero observo que si persistiera en este camino, facil seria que me estraviara, y como no lo deseo vuelvo á mi primer punto de partida para no separarme ya más

de él. Dejo anteriormente apuntado que el hombre ó cuando menos para no ser tan absoluto, muchos hombres tienen una tendencia marcada que les conduce á exagerar y en nada se muestran tan patentes los efectos de esta tendencia, como en el proceso especial que sigue su inteligencia para fabricar y elaborar sus convicciones. El hombre en su más temprana edad cree, si, cree lo que sus Padres le refieren, lo que le cuentan sus Madres; es argumento de amor, la narracion de las segundas. Influido por estas dos corrientes que se encuentran y se neutralizan en su inteligencia, es tan poderosa la influencia de la segunda como viril y fuerte puede ser la del primero. Cree y entonces abusa de la fé, mejor, abusan de su buena fé: puéblanse los alrededores de su lecho de brujas y demonios, y como dice Espronceda vagan, vuelan, pasan, huyen como espectros terroríficos, y su imaginacion en pleno funcionalismo, activa sus producciones y á cada momento labran los cuentos de los padres en el tierno cerebro del niño, fantasmas mil, que vendrán á arraigar hondamente, si está trillado el camino en aquella débil organizacion. Cree y cree en desmasia, lo cree todo, crédulo es hasta que una pequeña decepcion le hace decaer en la negacion; de la afirmacion absoluta pasa sin transicion á la más rotunda negacion, hasta que despues por una série consecutiva de actos repetidos, vuelve á aferrarse como único apoyo salvador al áncora de la fé, para recobrar los lares y penates que perdió en su tormentosa y agitada vida. Un abuso engendra otro abuso que es su antítesis; abusad de la afirmacion, y afirmad siempre, y un accidente de cualquiera naturaleza que sea, provocará la negacion más absoluta, por esta tendencia tan cosmopolita como cierta que á exagerar siempre conduce á la generalidad de los hombres.

Este movimiento que tan manifiestamente tiene lugar en el sér, se traduce en la sociedad por continuadas mareas, que ahora son provocadas por el sentimiento ahogando la razon; ahora son ocasionadas por la razon agostando á su paso las ilusiones, marchitando las esperanzas, matando la fé y no quedando sobre aquel monton de escombros más que la razon pura que se cierne y aletea cual águila caudal entre las ruinas de un mundo que ha muerto. Quizá hombres aislados entre esa tempestad de ideas, quizás algunos serés entre ese caos de impresiones y de hechos que luchan y se combaten, manténganse en saludable eclecticismo pero no son los más, podrá ser que algunos aunque pocos comprendan sus destinos y sepan llevar á buen fin el método que ha de conducirles al descubrimiento de las causas ó remontarles al orígen de los hechos. La humanidad pasa sin transicion de un exceso á otro exceso, de un abuso á otro abuso, el hombre sigue estos derroteros, la colectividad marcha con el hombre y en tanto que pasan edades y más edades y unas generaciones van sucediéndose á las otras, el motor universal, el alma de la humanidad eterna sin principio y sin fin, impulsa á los serés hácia la armonía universal. *El alma de la humanidad es el Progreso.* Siglo sin fé, produce hombres sin sentimiento; siglo con excesiva fé, produce hombres sin inteligencia; los primeros investigando ó no, niegan; los segundos sin investigar afirman; aquellos dependen directamente del hecho de la sensacion, de la percepcion, en fin de los sentidos; los segundos razonan con la imaginacion y dogmatizan con la fantasia: unos y otros por ser exclusivistas se desvian del método y del procedimiento que debia conducirles al fin; unos y otros provocando con sus intemperancias, erróneas conclusiones, se desviven para sostenerlas y cimentarlas con el apoyo de una lógica brutal. No deben seguir estas tristes huellas ni las doctrinas ni los hombres; el espiritista á nuestro entender debe saber dudar, debe saber creer; ¡saber dudar y saber creer! en esas palabras cortas pero expresivas, se sintetizan los derechos recíprocos y los deberes mútuos del sentimiento y de la razon; sin ellos ó nos estará reservado el tristisimo papel de momias osificadas del Egipto y el de monjes del Thibet, ó vejetaremos perdidos, cansados y hasta locos por ese mundo de engañosas apa-

riencias pero de dolorosas realidades que cual terribles látigos nos azotan; impelidos sin derrotero fijo, vogaremos á la ventura por el mar de las pasiones, á cada momento varia de direccion y de ruta segun sea el movimiento de su caprichoso oleaje.

Aquellas verdades de que nos habla Pascal, son verdades que al sentimiento reservadas no deben alterarse; encerradas allí cual sacratísimo tesoro serán el fuego eterno que alimentado en nuestro corazon por nuestra inteligencia, aumentará cada vez más su brillo, y á su dulce calor irán á reanimarse los Espíritus abatidos por la desgracia. El escollo más terrible, y no nos cansaremos de repetirlo, que hay que evitar, es el apasionamiento, es la fé, que fé y apasionamiento, cuando se camina por un mundo desconocido, mejor por un mundo todavia no formado, son palabras sinónimas. No nos dejemos arrastrar por su influencia, que consejos que dañan, hipótesis que engañan, serán los resultados finales y las consecuencias legítimas de nuestros procedimientos empíricos. Ante nosotros se abren dos sendas, la del empirismo y la de la ciencia: por la segunda dotaremos á la humanidad con nuevos conocimientos y las generaciones que nos sucedan, cuando nuestros restos queden reducidos á la condicion de fósiles, pronunciarán nuestros nombres con respeto; por la primera lograremos hacer retroceder á los demás y retroceder nosotros mismos. *Eiijamos saber dudar y saber creer*. Hé ahí el credo del porvenir.=G. P.

(*Revista de Estudios Psicológicos*, Barcelona).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P.

1.° *de Junio de* 1878.

No depongais vuestra razon por nada ni por nadie; la razon es el espiritu, es el hombre, su misma dignidad, su soberania, su libertad, su ciencia, su fé; todo lo absorbe la razon; ella es complemento de la vida.

Los que doblegan la cerviz á la impresion del fenómeno enamorados del absurdo; los que deponen sus derechos por admitir la estravagancia en política, la necedad en religion y el absurdo en filosofia son unos desgraciados. ¿Dónde irán que no evidencien su absolutismo, tratando de imponer sus errores por cuantos medios alcanzan y sin respeto á nadie?

No existe para mi cosa más despreciable en la vida, que el asentimiento dado fácilmente á todo sin discutir nada.

Hay por desgracia muchos espiritistas que obran así; no piensan, lo aceptan todo *á priori*, sin prevencion alguna; para ellos es evidente la verdad inconcusa; esa razon superior, maravillosa, que les puede ahorrar el enojoso trabajo que dá el pensar. No necesito deciros cuanto rebaja al hombre abdicar de ese modo su soberania.

El Cristianismo Romano ha llegado al apogeo de su soberbia por estas inteligencias, que se amoldan á todos los preceptos; en política por esta misma facilidad perdió el hombre su derecho y su soberanía; esta negligencia en la vida es causa de que se forjaran las cadenas de la esclavitud. En espiritismo no sabemos á donde conduciria tanto error y tanta preocupacion, acaso á la locura, que no inspira lástima ni sentimiento de piedad alguna; es necesario combatirlo todo con la razon y para la razon. ¿Pues qué, acaso existe algo que no pertenezca á su dominio? No entiendo que la dignidad sea otra cosa que la libertad de pensar. Si el mismo Dios (permitaseme la frase) os lo prohibiese, si este fuese posible, debiérais renegar de él, haciéndoos superiores á este mandato, que fuera indudablemente la más horrible de las tiranías.

¡Bendita la razon! ella es la libertad, las alas del espíritu. ¿Quién sin ella se levantaria un palmo del miserable suelo en que se arrastra el hombre?

Ñada más ignominioso y nada más denigrante que hacerse eco de las tonterias que se propalan; la vida es el estudio. ¿Con qué derecho pretende el hombre seguir al progreso sinó pone de su parte mas que la palabra, que llega á sus oidos, palabra que por pereza de su inteligencia ni siquiera se toma la molestia de considerar y se concreta completamente á emitirla, como la tenebrosa cima refleja, repite el eco, que contra sus paredes de granito se estrella?

El hombre del progreso es el hombre de iniciativa, de discernimiento, de accion. Yo soy enemigo de los perezosos, y por ser tan enemigo de ellos aborrezco hasta las nubes rezagadas, que

no pueden seguir á la tormenta y se quedan para eclipsar á intérvalos el astro radiante del dia, que pretende iluminar la tierra, despues de la horrible noche en que el huracan ha dejado tras si la desolacion y la muerte.

Mucho pudiera decir; hay papeles tan insignificantes y tan inútiles, hay tanta profusion de comparsas en el teatro de la vida, que muchas veces se me ocurre pensar que el autor, el gran autor de este drama hubiera podido prescindir de los tontos, que nada dicen, ni nada discuten. ni nada enseñan, ni nada moralizan. En fin, Dios lo ha querido, por algo será; pero estoy en la intima persuasion de que El lo habrá hecho para bien; el trabajo es más grande para nosotros en esta inmensa escuela donde se cuentan muchos miles de discipulos desaplicados y haraganes, por cada maestro que anhela cumplir honradamente la santa mision que le trajera á la tierra. No hay otro remedio que armarse de paciencia. Paciencia y trabajo,

—

Medium P.

El espiritismo no puede formular dogmas, por cuanto su pensamiento y su filosofía, son de una variedad infinita; y siendo esto así, claro estáque, la única verdadde la comunicacion, es la de que se debe practicar por todos los medios el bien prescindiendo de todas las exigencias que se opongan á él ó que contradigan á la razon ó á la ciencia.

Sentado esto, no olvideis nunca que el mundo de los espíritus es completamente idéntico al vuestro, donde cada cual se forja á su manera un Dios; y como la idea de la materia es relativa á las fases, porque pasa el espíritu, ya encarnado ó desencarnado, las aberraciones de la inteligencia se sufren segun el progreso que se ha realizado.

Lo único que existe soberano es la razon, todo lo demás es secundario; emancipaos de los dogmas, emancipaos de la ignorancia. ved sus horribles efectos; lo contrario os daria por resultado, por único fruto el entretenimiento.

Los razonamientos que se emplean para defender lo falso caen por su propia base. Los espíritus jamás enseñaron nada; su verdadera mision, la que pueden cumplir, es la de predicaros el bien, fortificando vuestra fé con la evidencia de la comunicacion de vuestros hermanos de ultratumba y de ayudaros á discernir; á estudiar; pero sin daros los problemas resueltos. No lo espereis jamás, porque esto seria hacer vu vida demasiado fácil y sin ningun mérito.

Mientras el espíritu exista existirá la contradiccion; porque, como comprendereis, en el campo de la filosofía no hay límites y el progreso es la manifestacion del movimiento del péndulo de la lucha; el espíritu de reaccion empuja y estimula al espíritu encarnado para conseguir la reforma y el adelanto; providencialmente se necesitan; mientras el uno cede domina el otro y vice-versa: asi se afirma más y más cada dia la civilizacion y el progreso.

Negaos rotundamente á la comunicacion con los que quieran encauzar una filosofía tan inmensa. El espíritu ha de llegar á ser inteligente por su propio esfuerzo y trabajo necesario; el corazon, que sirve á una intellgencia, es un excelente corazon, pero el corazon que sirve á la ignorancia, es una fatalidad tan inmensa como la guerra encarnizada y sangrienta que provoca la barbarie.

Queda demostrado, pues, que el espiritismo es la inteligencia servida por el corazon, disponiendo de los sentimientos más intimos que de éste puedan emanar.

El corazon superpuesto á la cabeza, hace el mismo efecto que el rayo en noche de tormenta, pues para alumbrar y disipar por un momento las nieblas atruena el espacio y destruye cuanto toca.

MISCELÁNEA.

Han llegado á nuestra redaccion, el nuevo periódico *El Espiritista*, órgano oficial del Centro Espiritista Español y del Grupo «Marietta,» y *El Criterio Espiritista*, que vuelve al estadio de la prensa, y es órgrno esclusivo de la Sociedad Espiritista Española.

Ambos periódicos nos favorecen con el cambio, que aceptamos con muchisimo gusto, y esperamos verles siempre en su puesto de honor, defendiendo y propagando los sanos principios de nuestra consoladora doctrina, deseándoles desde el fondo de nuestra alma que, unidos por el compañerismo y por la unidad de pensamientos, sabrán ahogar, en su origen, cualquiera motivo de escision que el génio del mal pudiera levantar entre personas que, asi por el saber que las distiugue, como por la posicion que, con tanta justicia, han sabido conquistarse en el campo de nuestras creencias, están llamadas á desempeñar una mision sublime, la de dar al mundo que las contempla un gran ejemplo de amor á la doctrina que propagan, y de abnegacion y cordura si consiguen estrecharse con los cariñosos lazos de una fraternidad sincera.

Imprenta de Costa y Mira.